

La nueva visión de la UES frente a los desafíos de un nuevo gobierno

Miguel Ángel Pérez Ramos

Además de volver la vista a un nuevo gobierno con conciencia social, debemos ubicarnos en un nuevo y más complejo contexto internacional, marcado por una corrosiva geopolítica de seguridad, por altos precios internacionales en los hidrocarburos y alimentos, por recesión generalizada de la economía y por el cambio climático, que hace presión sobre los recursos naturales.

Así mismo, afrontamos amenaza y oportunidad en una región que no es autosuficiente en materia de productos alimentarios y que se ha visto profundamente afectada por el alza en los precios de productos esenciales como las carnes y los cereales. Esto aunado a la alta dependencia

de los hidrocarburos que amenaza la estabilidad. Tan solo en 2006, los países tuvieron que dedicar más del 5% de su Producto Interno bruto y más del 20% de sus exportaciones a la compra de combustibles. Hoy día estas cifras se han duplicado.

El cambio climático nos golpea y generará mayores sequías y mayor precipitación en la región. El centro y el norte del istmo, donde vive la mayor parte de la población y hay menos agua, se secarán; en el sur se volverá más lluvioso.

La transición demográfica genera oportunidad y amenaza, las sociedades centroamericanas experimentan un proceso de envejecimiento que, a una generación plazo, nos llevará a

un perfil de sociedad similar al europeo, sin los recursos y fortalezas del sistema de seguridad social de aquella región. Lo que nos obliga a pensar en el bajo gasto social y sus problemas de orientación.

El desempleo afecta a los profesionales. El desempleo abierto de la región es del 4.3%. Las mayores tasas se concentran entre los jóvenes de 15 a 24 años, y tienden a duplicar la media nacional.

El 41% de la fuerza laboral está en condición de autoempleo en la región y en nuestro país esta cifra sube hasta el casi 70%.

De manera que no solo debemos preguntarnos qué hará la Universidad ante un cambio de gobierno, sino qué puede hacer la Universidad ante este contexto incierto.

Lo primero que debemos señalar es que la Universidad cumple una función medular en la creación de oportunidades de movilidad y de ascenso social de las personas. Es, en esencia, generadora de capacidades individuales y colectivas de desarrollo humano continuo e integral en una sociedad que espera paz, justicia, democracia, libertad, abundancia y felicidad.

Todos hemos visto en la Univer-

sidad de El Salvador un ente que busca incansablemente el desarrollo de nuestro país impulsando —sin desnaturalizar su carácter académico, sin adulterar su misión y sin reemplazar ningún sector político o social— reformas que inauguren una época de crecimiento económico arraigado, un progreso social, un perfeccionamiento de la democracia y el tan anhelado fortalecimiento del Estado social de derecho. A la vez, busca contribuir, como centro de pensamiento crítico, a la mayor producción de conocimiento sobre nuestra realidad nacional.

Es necesaria e impostergable la definición de políticas públicas en educación con mecanismos de conducción, orientación sistémica, seguimiento y rendición de cuentas. Se debe fortalecer su capacidad de formar recursos humanos y mejorar la calidad de la educación primaria y secundaria, que a pesar de tanta pomposidad vemos decaer año tras año. Ante esta situación es necesario el involucramiento de las comunidades en la gestión de la calidad educativa.

Una labor paralela en cuanto a la educación debe ser propiciar la generación de parques tecnológi-

cos e incubadoras de empresas y atender los cambios en los perfiles profesionales.

El gran desafío de la educación superior es «entablar un diálogo auténtico que culmine con un gran acuerdo nacional sobre la política educativa que le permita a la ciudadanía cimentar la esperanza de un futuro mejor».

Fortalecer el vínculo entre la generación de conocimiento y su aplicación al desarrollo es más que una visión, es una necesidad impostergable. Es un deber deponer ante el interés personal una premisa de compromiso social con las necesidades apremiantes de nuestro país en términos de seguridad alimentaria, eliminación de la dependencia tecnológica y alienación cultural.

Garantizar la pertinencia y la calidad de la educación superior es el camino, y debe basarse en la autoevaluación y la evaluación externa, que implica el reconocimiento de las fortalezas y las debilidades de las carreras y de la institución; para demostrar públicamente que la Universidad responde a la sociedad con calidad y eficacia, y se constituye en un mecanismo para la rendición de cuentas.

Acceso a la educación superior una política impostergable

La deficiencia de la educación pública implica que existe una brecha muy grande entre las capacidades de la gente no-calificada que solo tiene una educación primaria pública y la gente calificada que tiene una educación superior y probablemente privada.

La importancia en mejorar el acceso a la educación superior reside en su importante impacto en la generación de capacidades individuales y colectivas para la sociedad, ya que contribuye a *la movilidad social, la reducción de la pobreza, un clima propicio para la formación educativa, el aumento en la productividad e ingresos y la potenciación de una socialización política esencial para la democracia.*

Ampliar sin masificar. Tampoco nos podemos dejar embaucar en una lucha imposible y cuyos triunfos no serían más que pírricos. Una opción es elaborar herramientas de gestión de conocimiento; esto permite encontrar los recursos más útiles que disponga el sistema a partir de unas especificaciones de entrada (qué, quién y para qué); y se debe tomar del actual desarrollo informático las

herramientas más pertinentes que nos permitan llegar donde no se llega (basta decir que el 44 % de nuestros estudiantes viven en el Gran

San Salvador) de donde llegan voces pidiendo que entre la Universidad de El Salvador.